

Poema de Halloween, 2001

Hugo Olaiz

Hoy cayó Halloween en las montañas
(el terror de un millón de calabazas)
y las calles de Utah se poblaron
de fantasmas y de brujas.

Tu abuelo Robert dice que la vida
es un tango que hay que saber bailar,
pero hoy la vida parece un carnaval,
un desfile fatal de mascaritas,
de cacerolas y de túnicas.

Celina Shaiel Olaiz, ¿qué más te cuento?
Vos elegiste un año duro en que nacer
—un año de derrumbes y de incendios—,
pero eso tal vez tenga sus ventajas:
Según una leyenda muy antigua,
las niñas que nacen con revoluciones
saben hablar un lenguaje muy secreto,
edifican altares con piedritas de basalto
y, de noche, corren carreras con los pumas.

Cuando yo tenía diez u once años
edifiqué con ladrillos de juguete
las paredes del Templo de San Pablo,
y a los ladrillos rotos los ponía
en la parte que se queda a oscuras.

Celina, hija de Venus y de Diana,
ciudadana de la selva y de la espuma,

portadora del lenguaje misterioso
que en el altar de Jackson, Misuri,
le enseñaste a Adán con lecciones magistrales,
pero que él nunca pasó de balbucear
sino en un laberinto de señas y figuras:
Todos los templos del cielo y de esta tierra
tienen un cuarto que se queda a oscuras.
Y aunque algunos sigan rompiendo porcelanas,
cuando a vos y a mí nos toque el turno
de reedificar el Templo de Nauvoo,
las piedras solares las pondremos en la base
y arriba irán las piedras de la luna;
y en esa subversión universal
de tierra, cielo, estrellas y culturas,
restauraremos un lenguaje original
y fundaremos una nueva arquitectura.

Celina Shaiel Olaiz, ¿qué más te cuento?
A veces, en el milagro de un momento,
el sol y la luna se saludan.



Halloween Poem, 2001

Hugo Olaiz

Translated from Spanish by John-Charles Duffy

Halloween fell today in the mountains
(a million pumpkins waging terror),

and the streets of Utah were occupied
by goblins, ghosts, and witches.

Your Grandpa Robert says that life
is a tango and you need to learn the steps,
but today life looks more like Carnival,
a deathly parade of revelers in masks,
of saucepan protests and keffiyehs.

Celina Shaiel Olaiz, what can I say?
You chose a tough year to be born in—
a year of things crashing down and going up in flames—
but perhaps that has its advantages:
There is an ancient legend which says
that girls born during revolutions
know how to speak a very secret language.
They build altars out of small black stones
and, by night, run races with pumas.

When I was ten or eleven years old,
I built out of toy blocks
the walls of the São Paulo Temple;
the blocks that were broken, I placed
in the part that would remain unseen.

Celina, daughter of Venus and Diana,
citizen of forest and foam,
bearer of the mysterious language
which you taught, with masterful lessons, to Adam
at an altar in Jackson County, Missouri,
yet he never learned to do more than stammer
in a labyrinth of signs and figures:

In every temple in heaven and on earth,
there is a room that remains unseen.
And although some go on grinding up their china,
when it comes our turn, yours and mine,
to rebuild the Nauvoo Temple,
we will place the sunstones at the base,
and the moonstones will go up top;
and in that universal subversion
of earth, heaven, stars, and cultures,
we will restore a primal language,
a new way of building.

Celina Shaiel Olaiz, what more can I say?
At times, in the miracle of a moment,
the sun and the moon acknowledge one another
with a nod.